

LOLILOQUIOS

Teresa Domingo Català

*Pongo mi voz
para quien quiera usarla,
como su propia voz,
como su propia alma,
pongo mi voz.*

Canción popular.

RELACIONES OBJETIVAS

I

Siento tu ausencia como un castigo

¡Qué desierto, qué territorio yermo
se abre ante mis ojos!

Sé que volverás.

Mis manos se deslizarán por tu cuerpo
sin que una palabra
elevés por los altavoces.

Me esperas sin un reproche
y me acoges, abierto y amable,
tanto de día como de noche.

Y yo, ingrata,
te olvido al instante
después de usarte.

Si un día te enfadaras
y volcaras tu contenido
por las baldosas de mi casa
tu nombre de agua
se convertiría en grito
con una palabra muy usada
y en los poemas censurada.

Soy activa y soy pasiva,
soy ardiente y artificial,
soy tu sueño, soy tu vida,
enchúfame y lo verás.

Aviso: No es un anuncio de contactos

Soy viril y bien dotado,
nada afeminado
y las plumas aborrezco.
Adoro los músculos duros,
no descarto a los maduros
aunque jovencitos prefiero.

Ven y pruébame
y verás que gloria alcanzas
cuando tus brazos me lleven
y se te endurezca la espalda.

Me esconden en la bodega,
en el cuarto trastero.
Se avergüenzan de mí,
se sienten culpables
de mi compañía.

Me compran a escondidas
con oscuras gafas de sol
mientras miran alrededor
casi disfrazados de espías.

Me manosean en soledad
siempre en pura intimidad
no tienen la libertad
de exhibirme en su biblioteca.

Soy manual de autoayuda,
y mi sino es la parte oscura

Yo leo libros aunque no los entienda,
me esfuerzo, lo intento, no puede ser
y eso que con Arturo navego.

Los chips entristecen si me llaman esnob

sólo soy
un pobre ordenador.

Yo he viajado por lo interestelar
he caído en abismos,
en oscuros agujeros,
en eclipses de negros,
en deslizares ocultos.

Me he visto en la infamia,
en la calumnia más cruel,
en la prisión del alma electrónica.

Me maldicen los que me ven,
me maldicen los que no me ven
y yo me pregunto: ¿seré Frankenstein?

pobre monstruo compuesto a pedazos
por la soberbia de un ser humano.

Pero sin humano mis células no crearían
ni "El Furor" ni los documentales de la 2
que muchos fingen ver pero yo sé que ni tres.

Me llamas a tu puerta
con tu voz coloquial y sin matices
y yo acudo presta,
rauda, veloz, lo qué haga falta,
a tu llamada de niño consentido,
como un golpe de mar, como una ola:

mi microondas, mi fiel amigo.

Eres mi fiel amante,
mi rosa de nardo y azucena,
a mis antojos dispuesta,
de mis deberes, respaldo.

Cara amiga de amplios labios
y besos espumosos cual marea
de amplios giros siempre delicados.

De ti surge el aroma de la aurora,
el roce suavizado con tu tacto
de las flores marchitas por el tiempo.

Devuelves su fragancia a la corola
a través de tus iones, tus encantos,
movidos por tus imanes eléctricos.

Eres tú, mi lavadora.

Me abren y me cierran
sin tener consideración
de la pequeña duración
de mi vida bullanguera.

Acompaño charlas,
apalabro contratos
de negocios, de matrimonios,
de amores contratados,
porque de los otros
de esos hay bien pocos.

Un trueno golpea mi mente
con un relámpago de luz
que asola el deseo.

Viajo a los lagos de los cisnes etéreos,
a las cadencias de los ritmos celtas,
a los números primos y su misterio.

Ningún hechizo puede alejar
el hado fatal
del martillo literal
de las obras del vecino.

El cubo me espera.

Me siento prisionera
del detergente de limón,
ese que busco con desespero
y en los estantes encuentro,
de mi casa, anfitrión.

Él es de tímidos roces, suaves,
fusionado con el agua pura
del grifo de mi casa.

Aromas profundos, sus burbujas,
se expanden en calculado caudal
como papel de celofán.

Pero yo ahora querría escribir
sobre la pesadilla de eso llamado vivir
o de nardos y flores y andamios de luz,
y no sobre princesas que lavan y friegan
que no esperan príncipes sino un buen robot
con mando a distancia y que haga de to.

HISTORIAS

Por la puerta de Alcalá
la estudiante viene y va
para sacarse sus pelillas
y el mozo que la ve
va y le dice: ¿cuánto es?
que yo te compro en griego y en francés.

Ella regatea y él la galantea
y al final la estudiante tan contenta.

Ha vendido un calendario
de los niños minusválidos
por quinientas pesetas.

Será tan romántico, tan primaveral
cuando sus manos rocen mi cuello
y sus besos me lleven a Nunca Jamás..

Protagonistas de un cuento
sin perdices ni historias
en su casa o la mía
¿qué importará?

Y me vi en el suelo
cuando el muy burro quiso arrancar
mis botas con cremallera.

Pero luego
el susto fue de él
cuando miró entre mis piernas.

Nací guapo y bien dotado,
predestinado a gigoló
pues la vecina del sexto
a mis quince me pidió
que le hiciera un favor
y le calentara los huesos.

Le arreglé el radiador
y muy agradecida
me dio unas mil pelillas.

Por eso tras el colegio
me decanté por la FP
y me hice electricista.

Yo quería ser bailarina
y soñaba con mallots,
soñaba con las pistas
y mi figura danzarina,
tierna, grácil, dislocada,
se pasearía por la pista
con la gracia de una hada.

Yo quise ser modistilla,
quedarme encerrada en mi casa,
mirar a los pretendientes
pasar ante mi ventana
y suspirar con sus miradas
de caballeros corteses.

Me conformé
con el mundo del boxeo.

Nací macho, que se le va a hacer,
y encima con pelo en pecho,
del metro noventa pasado,
con pintas de pistolero.

Me planteé el cambio de sexo,
y aunque ahora ya entra
en la Seguridad Social
los quirófanos me dan miedo.

Y es que a pesar de mi imagen
yo soy muy femenina
y no gano un combate
ni aunque el otro esté con anginas.

Mi gran desgracia, mi gran desdicha
es que nadie me cree
cuando les cuento mis penas
ya que les recuerdo a John Wayne.

Me dicen que me falta
un poco de entrenamiento
que con mi pose y mi fuerza
llegaré a campeón

sólo con que no escape de mis contendientes
ya habré conseguido
un gran adelanto en la situación.

Tengo un problema,
un conflicto interior
una grave carencia,
una innata tendencia
a la drogadicción.

Todos los días
antes de dormir
me acompaña un libro
y confieso que leo
¡qué vicio!
y me avergüenzo
pero no puedo cejar
no lo puedo dejar.

Utilizo palabras extrañas
consecuencia de mi libertinaje,
de mi imprudencia bibliófila,
de mi conducta blasfema.

Vivo en mundos fantásticos
y cuando me preguntan de dónde soy
respondo que de Mordor y me llamo Sauron.

Me toman por loco y yo sólo bromeo
con Istar, Arkham o la península de Len
por no hablar de Castle Rock.

Mis novias, Justine y Juliette, las dos,
luego dicen que fardo de tío,
no tienen imaginación.

Un día me presenté en el trabajo llorando,
Anna se había tirado al tren por mi
¡qué gran opresión llenaba mi pecho!
y todos se rieron de mi.

Es duro tener afición a los libros
así que intenté resolver mis problemas,
mis carencias,
mi tendencia a la fabulación
y cuando encontré un analista
que Woody me recomendó
me explicó, con fina ironía,
que se llamaba Sigmund Freud.

Dicen que soy instruido,
culto, sabio y letrado,
estudiado y estudioso,
un hombre cultivado.

Me paseo en avenidas
siempre con un libro en la mano,
Camus, Nietzsche o Torrente
y yo leo sentado en un banco
mientras la masa inconsciente
se admira de mi cultura.

¡Qué calamidad, qué desventura
sería si un día encontrara
algún curioso que mirara las páginas!

Como esto es anónimo
y yo vivo muy lejos
desvelaré el secreto:
conservo las tapas
y los cambio por dentro
por textos de Dean Koontz
y otros de ese género.

Ella estaba en la playa
intentando relajar
la tensión y la ansiedad
mientras las olas bailaban
en su danza con el mar.

El mar le lanzaba
miradas de desamor
¿qué vienes a buscar a la playa?
vete pa' casa y tómate una infusión.

Las nubes abarrotaban
el pobre cielo abultado
y el viento amurallando
la arena en mil rincones
fastidiaba con sus balones.

Ella y algunos más
soportaban la marea
de la primaveral jornada
nada bucólica, nada inspirada,
pero primaveral y alterada.

En estas vino un mozo
a preguntarle alguna cosa
y ella le dijo sin enojo
no por favor, quiero estar sola.

Y él preguntó ¿española?
como si eso en Tarragona
fuese una cosa extraña
y a la afirmativa respuesta
respondió con ira insultante:
sois todas un matojo
de racismo edulcorado
y se fue ante el asombro
de la tarraconense señora.

Y ella pensó en la arena,
encima de su toalla,
que tal si me abro de piernas
para ser bien solidaria
con todos los emigrantes
que vengan a ver las murallas.

Una vez una chica en un parque
buscaba un rinconcillo de soledad
para ver las ardillas.

Un chico se acercó y le dijo:
¡qué bellos tienes los pies!
¿Qué número calzas?

Ella perseguía con los ojos
a los frágiles seres de los árboles,
a las dulces elfas de bello saltar
y le dijo: el cuarenta.

Él se emocionó y le pidió
tocarle los pies:
Por favor, soy zapatero
y cuando me cierran la tienda
me da el mono y el stress.

Ella mirando ardillas
un pie le dejó tocar
y mientras los bichos volaban
él no dejaba de suspirar.

Entonces llegó un guarda
y al ver la situación
quiso detenerle
por intento de violación.

Y ella le dijo:
¿No ve que soy Cenicienta
y mi zapato es de charol
porque en la actualidad
no los hacen de cristal?

El guarda pensó
avisar a los loqueros
pero después decidió
dejarlos a los dos
con sus cuentos patateros.

Y ella con sus ardillas
y él con sus pies
llegaron a la conclusión
de que la manera mejor
de concluir esta historia
era casarse en una noria
con una ceremonia
celebrada por un clown.

Y cómo con tanta carne

animal y personal
se volvieron vegetarianos
en lugar de comer perdices
se conformaron con espárragos.

Con el mocho en la mano le veía pasar,
tan elegante, tan primoroso,
con el traje de Armani,
el perfume de Yves Saint Laurent,
y se decía yo soy la chica que limpia
mira si quieres pero no aspire a más.

Con la cartera en la mano la veía fregar,
tan limpia, tan ordenada,
con su bello uniforme,
con su aroma a lejía de flores,
y se decía nada le digas
te tomará por Don Juan y se mofará.

Así pasaron los años en la Delegación,
el delegado entraba y suspiraba,
la Montse miraba y se entregaba
cada uno a su ensoñación.

Hasta que un día un terremoto
barrió los cimientos,
quebró los cementos,
y la Montse y el delegado
se encontraron atrapados
entre las vigas y los ladrillos
de un armario empotrado
y allí la oscuridad
a ambos convenció
para consumir su amor.

Cuando los socorristas
retiraron las vigas
encontraron dos cuerpos
casi muertos de éxtasis
bendiciendo el terremoto
y suspirando por otro.

Mire usted, señor doctor
yo soy escritora,
tiene usted en la consulta
a una gran autora.
Yo sé que mi nombre
nunca vio en las librerías
pero eso ¿qué importa?

Y el doctor le contestó
mire usted, querida señora,
no pongo en duda su arte
ni su talentosa persona
pero no habrá venido aquí
para hablarme de su obra.

Comprenda, mi muy señor mío,
que a mi nadie me escucha
por eso vengo a hablarle
de mis bloqueos mentales
y mis espacios en blanco,
por si usted podía ayudarme
a llegarle a Carmen Martín Gaité.

Aquí en el recetario,
comentó el serio caballero,
veré si hay alguna píldora
que a neuronas excite
y el talento encabalgue
en un brioso corcel
con riendas de alambre
y pasos gigantes.
Y no siendo literato
un consejo me permito,
por qué no aprovechar
el bloqueo mental
de la página en blanco
para relatar cuentos de nubes,
de montañas y nieves y nieblas
como carteles de publicidad.

Pues con las píldoras y su idea
creo que resuelvo el problema.
Por cierto, señor galeno,
¿en qué consiste tal mágico portento?

Yo eso no se lo puedo decir,
comprenda usted que con tanto escritor
que pulula en el web

la Seguridad Social se podría arruinar
si supiera el gran público
que se puede emplear
una pastilla para la creatividad.

El caso es que la mujer
las píldoras se tomó
y no volvió a escribir
ya que se dedicó
a limpiar con furia los cristales
y a abrillantar los metales
con método y dedicación.

Un día volvió al centro médico
y allí un enfermero le comentó
que nadie conocía a aquel sujeto.

¿Era un bromista, un misógino, un alquimista?

El tiempo fue pasando
y los efectos secundarios
fueron remitiendo.
Y ahora entre la bayeta y el Netol
escribe algún poema con desigual resolución:
los cristales: ímpolutos, los poemas: disolutos.

¿Y quién se lo puede reprochar?

El culpable era él
¿dónde le podría encontrar?
¿a qué dedicaría el tiempo libre?
le quería preguntar
¿por qué le robó el bloqueo mental?
era un ladrón
que le privó de su espacio en blanco.

Antes de escribir un verso
quiso aprender con esmero
todas las figuras retóricas.

Tenía muchas dificultades
para distinguir entre ellas,
pero al fin lo consiguió:
y mi amigo gritó
aquí he visto, llegado y vencido,
aunque ciertas canas me han salido.

Después de distinguirlas
se dispuso a aprenderlas
memoriza, memoriza,
con ardor y con paciencia,
cada una en un canal
cada una en una antena
y eso le costaría
un tumor cerebral.

Mas mi amigo tuvo suerte
y ningún cáncer le privó
de su merecida victoria
y ya con muchas canas
poblando su cabellera
era un sabio en dicho tema.

Se dispuso a escribir
con ochenta el primer verso
y todo aquel conocimiento
era una gran herramienta
pero más parecía una sierra
que un valioso tornillo
y más cortaba que unía
con tanto portento aprendido.

Quería ser tan exacto,
quería ser tan perfecto
que cada palabra
le parecía un insulto
al lenguaje poético.

A los noventa consiguió
escribir su primer poema,
un poema breve con un solo verso
escrito con gran esmero
y con una sola palabra
que se llamaba poema.

Mi amigo pasó a la historia

con esa sola palabra
y se perdió su memoria
y eso que dio nombre
a los conjuntos de versos
y a las figuras retóricas.

NEURAS

Qué terrible temblor en la tierra
tumefacta de terror y miseria.

Qué terrible juego sin ases es el caos mental.

No podré, caeré, me hundiré
en la fosa de la incoherencia.
Soy neura, lo sé ¿y qué?
Recuperaré mi paz y mi conciencia

Están ahí dentro, en la nevera.

Tecleo letras,
hago cuentas,
entre poesías terapéuticas.

Las neuras salen muy caras,
a unas diez mil por semana.

La mujer fue al doctor para recetas
pues la visita no era necesaria
ya que él conocía su expediente
de nervios, ansiedad y neurias varias.

Además de pastillas ansiolíticas
y consejos sobre otras medicinas,
el doctor indicó un lindo ejercicio
para relajar músculos y huesos.

Ella pensó si no sería socio
del polideportivo de su barrio
por insinuar nadar como terapia.

Se planteó decirle al buen galeno
que hay otra actividad recomendable
donde el agua también tiene su parte.

Un ansiolítico,
mejor Orfidal,
un Lexatín también,
sirve un Alprazolam
o un Tranquimacín
para combinar con Prozac,
o con Seroxat
también con Casbol
y ¿por qué no? Deprax
y ya no conozco más.

Fui a la farmacia
con mi receta médica
muerta de ansiedad,
con mis fobias en alerta.

La farmacéutica
me empezó a contar
que despierta en la noche
con una canción
y no la puede olvidar.

Mientras me daba
las amadas pastillas
yo pensaba
no estás tan mal
mira esta buena mujer

eso sí que es de hospital.

Yo, señor terapeuta,
no soy del todo normal
pues a los cinco me enamoré
de un hermoso calabacín
y salvé en tres ocasiones
de acabar en la sartén
su hermoso color moscatel.

Mas mi madre fue más rauda
y sin mi amor me dejó
y encima me obligó
a comerlo entre sus tetas.

Sé que mis desventuras
vienen del calabacín
pues nunca otro encontré
que comparar en belleza,
ya que no en inteligencia,
con mi amor tan primitivo
pudiera con unos mínimos.

He ido a miles de huertas
buscando un hermano,
un gemelo, una muestra
de mi amor perdido en la mesa.

¿Por qué no busca usted un novio
del color de la aceituna
que con más brío y más ventura
pueda usted convertir
en su mente en sustituto
de su amor infantil e inmaduro?

Mire usted, yo no soy gay
pues mi sexualidad aniñada
se fijó en la hortaliza
y a mi nada más me excita.
Mi alma está entregada
a mi calabacín entrañable
y su muerte desventurada.

El terapeuta se levanta
y le dice a la secretaria
¿quién es el primer paciente?

Desde que escribo estos poemas
todo me hace gracia, todo me da risa
y hasta hablo en asonancia.

Menos mal que la consonancia
todavía no se me ha pegado
porque si no hablar conmigo
podría ser un tormento
de esos que no dan alimento
ni sugieren un contento
ni para el alma, ni para el cuerpo.

El espejo me habla por las mañanas
me dice palabras que no quiero oír
en la intimidad del cuarto de baño.

Él me conoce muy bien,
lleva muchos años mirándome
y ve un ser vencido, un ser derrotado.

No me importa que me diga, mujer,
cuántas arrugas, qué mal peinada,
qué le dijiste a fulana para que te mirara tan mal.

Pero le hago callar
cuando me llama guarra
que no te lavas en una semana.

¡Qué duda existencial
perturba mi sueño esta noche!

No me quiero levantar
pues es más difícil conciliar
entonces el sueño.

De hecho ya he comprobado
doce veces la espita del gas.
Pero ¿y si en un descuido
en lugar de su correcto estado
me encuentro con su jugarreta?

La espita se abre sola,
ya sé que parece locura
pero es sabiduría
que se transmite de madre a hija.

Cuando tenía quince años
quería ser militar

Quería ser policía
siendo todavía más niña.

Cuando me planteé oposiciones
fue a funcionario de prisiones.

Una vez me hipnotizaron
y encontré la razón
de toda la desazón
de aquellos años pasados.

Y es que aquí en mi corazón
vive un ser que no me ama,
amigo de Torquemada
y de la Santa Inquisición.

Soy rígida, soy categórica.
es sí o es no.
odio el color gris.
es blanco o es negro.
todo bien maniqueo.
todo bien en su sitio.
recercado y bien cubierto.

Ya de niña supe
que no era muy normal
cuando a Heidi odiaba
y Clarita me daba igual.
Yo sólo me emocionaba
con la pobre institutriz
que tenía que sufrir
a semejante par de memas
y encima cobrar cuatro duros
como yo en la biblioteca.

Qué terrible dolor
asalta mi pecho.

No ha sido el espejo
sino Eugenia y un adjetivo
en sus labios, terrible,
en sus labios, patético,
guapo, me ha dicho
con sus ojos tiernos
de escarabajo pelotero.

Un día me comentaron
que me parecía a santa Tecla
que acabó quemada en la hoguera.

Mis sueños se poblaron
de fotogramas aterrados
y mis neuras subieron
de grado y de caudal
hasta llegar a Montreal.

Allí hubo unos Juegos Olímpicos
y así en mis Olimpiadas
gané el más puro de los oros
en mis jornadas nocturnas
de desvelo y desamparo.

¿Emularía yo a Juana de Arco,
guerrera y visionaria?
¿Acabaría en un churrasco?

Mi analista muy serio
me dijo, no se ofenda
pero sólo se quema
a los seres importantes.

Entonces yo respondí,
y los anónimos de las guerras,
desde Sudáfrica a Palestina,
a esos nadie conoce
y también acaban a la parrilla.

Él reconoció mi argumento
y entonces adujo,
otra vez muy serio,
vivimos en un país en paz
y yo le recordé a la Eta.

Entonces, ya un poco impaciente,
me hizo calcular
la probabilidad matemática
de que me pudiera tocar
volar sin paracaídas
por una onda expansiva.

Yo realicé obediente
el matemático ejercicio
y mi razón me dijo
que era escasa la posibilidad
de que me tocara volar
por un exceso de electricidad.

Cuando volví a pedir sesión
para tenderme en el diván
y contar seriamente mis neuras,
me dijo la secretaria
que el analista estaba en el campo
pues allí los terroristas
no ponían sus reclamos.

Me propongo muy seriamente
dejar de asaltar el armario
después de algún desengaño,
después de que algún eminente sabio
me suelte sus lucideces.

Me propongo muy seriamente
encerrar con llave y candado
el alimento adorado
el sustituto perfecto
de cacao azucarado.

Me lo propongo,
lo razono,
lo examino,
lo analizo,
lo argumento.

Lo dudo. Lo dudo. Lo dudo.

¿Puede haber un amor más puro
que el del chocolate negro?

El problema de la contradicción
está en la incoherencia:

¿por qué no sigo la herencia
de mis antepasados
y utilizo el castellano
en lugar del catalán?

¿por qué si soy anarquista
estudio oposiciones
y aunque estas sean menores
son administrativas?

¿por qué si soy feminista
me encantan los misóginos
y les encuentro fabulosos?

Y así podría seguir
con muchas preguntas retóricas
que sé que a nadie le importan.

Sin embargo el primer tema
si me vuelve a la cabeza:

¿Será densidad, amplitud de miras,
falta de ética, flexibilidad,
falta de madurez, un toque de idiotez
o el sano deporte de reírme de mi misma?

Ya le he perdido el rastro
a los números romanos.

Nunca hubiera creído
llegar a este lado del camino.

¿Por dónde me llevaré?
le preguntó al ordenador
pero no le programaron
para ser Elena Francis
ni ningún profesor de sabia opinión.

Es duro tener problemas
y que nadie te los resuelva.

La crisis de los cuarenta
es un invento de los terapeutas.

EN FEMENINO

Yo he reflexionado mucho
sobre un asunto muy serio
que lleva de cabeza
a la gente de principios de milenio.

¿Hombres? ¿Mujeres?
Y yo me digo: Eureka,
he encontrado la clave
de tantas sinrazones,
de tanto malentendido
y todo se resuelve
con una palabra mágica
cual genio de Aladino.

Cuál es esa palabra
yo no la quiero decir
pues es un secreto
que me quiero guardar para mi.

Lo quiero patentar,
así dejar de opositar
y dedicarme a escribir
que de eso querría vivir.

Pero si me insistes
interlocutor invisible
para saber
porque no entiendes a tu mujer
sigue con el siguiente poema
y yo te lo aclararé.
Y si tu, interlocutora
no entiendes a tu marido,
ahora hay muchos libros
que explican esas cosas.

.

Yo esta mañana
me estaba despertando
bien cogida a la almohada
sin quererme levantar
para ir a la oficina
y es que hacía frío
y no hay calefacción
y yo tengo poco brío
en esas condiciones.
Al final he conseguido
de las mantas desprenderme
y con paso cansino
me he preparado el desayuno.
unos huevos fritos,
hoy me apetecían,
estaban muy ricos,
poco hechos, al mínimo,
con fuego lento.
Después he lavado el plato
y también la sartén
porque a la que te descuidas
el fregadero te sale al asalto.
He ido al baño,
me he lavado bien,
me he perfumado,
bien peinada y maquillada
que luego la Laura
presume de lozana.
He buscado el bolso por casa
no lo encontraba en ninguna parte
parecía cosa de magia
y he recordado que ayer
pusieron en la tele aquella de Pinocho
y he ido a mirarme la nariz
por si me había crecido
ya que le dije al jefe
que me esperabas al salir
y claro, era mentira,
pero no, mi nariz, como ves
está bien puesta y en su sitio.
Al fin encontré el bolso
en lo alto de una estantería
junto con el poncho
que me regaló mi amiga,
ya sabes cual,
la que está con la gasolinera,
qué gente hay por el mundo,
más que gente, polichinelas,
títeres de bajos vuelos,
masa informe y sin cerebro.
Cogí el bolso por fin

pero no encontraba las llaves
dónde podrían estar,
en el recibidor,
en el tocador,
en el bidet,
no sería la primera vez...
Estaban en la cocina,
es que ayer llegué tan deprisa
para ver la telenovela
que guisé esas albóndigas de lata
y la verdad, estaban muy buenas.
Ya con las llaves en la mano,
el bolso, toda preparada,
me dispuse a salir.
y fíjate, mi amor,
con la prisa que tenía
me encontré que debía
bajar las escaleras
pues se ve que el ascensor
ha pillado un resfriado
y no puede atender
a tanto vecino necesitado.

Creo que sufro de encierro
en una viñeta de tebeo.

Soy tan femenina,
tan primorosa
que me abren la puerta
y me llenan la copa
con un bello mantel
y un vasito con miel.

Al primer día, prometo delicias,
un día después, soy toda sonrisas
y cuando llega el tercero, soy toda silencios.

Durante un par de semanas
me arrullan y adoran,
soy buena en la cama
aunque nunca haga nada
y mi desvalimiento
les pone contentos
hasta al aburrimento.

Mi último novio
cansado por fin,
compró un dogo sabio
que cuida de mí.

Entro y ¡qué veo!
¡¡¡Un ratón!!!

No hay sillas en el recibidor.

¡Claro! Recuerdo:

si a mi no me dan miedo.

Los dos nueves,
le gusto,
tres nueves,
está enamorado,
cuatro nueves,
¡nos casaremos!

Y yo vi cuatro nueves
en la matrícula del coche
la misma, la misma noche,
que Luisito me dijo
que se iba con otra.

Los juegos de niñas
no son juegos de mujeres.

Pero cómo olvidar
aquellas tonterías
que encima nos creíamos
al ir al instituto.

Quiero pedirte disculpas,
decirte que lo lamento
pues te insulté con los ojos.

Con cuatro palabras
y un cañonazo de ojos
yo te llamé machista.

Y, arrepentida de hecho,
me pregunto contrita,
¿y yo qué derecho tengo
aunque lo dicho sea cierto?

Que manía, los hombres,
con eso de la fortaleza
hasta los buenos poetas
no se libran del tópico.

Me ve alguien a mi
con pintas de cervatilla
preparando mi rajita
al vencedor de la lucha.

Mi rajita es mía,
debo proclamar
ya que se pone en duda
tamaña obviedad.

Y si a alguien se le ocurriera
entrar en lidia por mis huesos
si de mi dependiera
que ahora mismo se cayera
por donde se despeñan los perros.

Cuando él se va
escribe en su diario:

¿Es que ya no me quiere?
¿Por qué no me da besos?
¿Y unas flores, quizás?

Lo que no escribe en su diario
es que cuando él vuelve
le habla del baño atascado
o del borde de su jefe.

Está en la cincuentena
Le pregunta al espejo:

¿Quién es la más bella?

Y el espejo le dice:
tú eres la más bella
de alma y de intenciones
y eso es lo que cuenta.

El agua y su cascada
llena mi pecho angustiado
con sus líquidas bocanadas.

¿Dónde encontraré el remedio
a esta emoción desbordada?

¡Qué venga ya el fontanero
para arreglar mi morada!

Me gustan las telenovelas
antes los seriales y las fotonovelas.
no me pierdo Jazmín y soy fan de la Corín
y las películas de amor, cuanto más malas, mejor.

El “Hola” es mi afición, la “Semana” mi ilusión,
Ana Rosa es una rosa con negro o mejor en color
y pongo siempre a Perales en el compact del ordenador
por no hablar del “Corazón” que ponen en la primera.

Soy una “maru” moderna que se conecta a Internet
y mientras me hago la seria voy a chismes.com
y soy la primera del barrio en enterarme de to.

¡Qué tarde tan soleada!
¡Bella tarde de domingo!
Me estremezco al dulce son
de los gritos de los niños.

Que dulzura de lirio
se derrama en esta cama
que es la tuya y la mía.

Las sábanas, tan bien planchadas,
se acoplan a sus lugares
con su silueta de baile.

Las mantas anuncian
en su sencillez callada
que el invierno ha venido.

Y quién sabe cómo ha sido
que cada noche te espere
en su sitio la almohada.

La luz refulgente del cristal
anida en la tarde y sus burbujas.
Mi sangre hierve de emoción excitada.

¡Qué reflejos, qué historias!
¡Por qué manos han pasado
los vasos heredados de la abuela!

La fiebre aumenta
ya está en cuarenta
el mercurio no miente
ni siquiera está en venta.

Esos son los milagros
de Leonardo di Caprio.

Llueve y tiemblo de miedo.

¡Qué desvalida, qué indefensa me siento
cuando veo esas gotas enturbiar las aceras
y llenar de charcos hasta la carretera!

No temo el agua ni su bello cantar
no temo el cielo ni su gris ensuciado.

Yo sólo temo el barro
que luego tendré que limpiar.

Observo la nitidez del cielo
su caudal de azul y su río extenso.

Me asomo y me pierdo.

Se me ha caído un calcetín
a las cuerdas del tercero.

Fregar es un deber
atemporal, letal.

Fregando espero
al hombre que más quiero
tras los cristales
de sucios ventanales
y mientras friego
en mi vida pienso
porque fregando el suelo
me siento recaer.

Jodida en el salón
fregar, limpiar,
el suavizante,
pulido y arrogante
y los mosaicos,
limpitos y galácticos
y voy al aseo
y reluce de tan nuevo
que me temo ese momento
en que él vuelva otra vez.

El polvo me deja sin respiración.

Qué intensa presencia,
qué penetración,
cuánto aluvión
de furia sin medida.

Es el hombre de mi vida.

Cada día, cada día
siento con fascinación
como llega al punto más interior.

Se mete hasta en la vajilla.

Cariño, escucha,
ha ocurrido una catástrofe,
yo lo he intentado,
he mirado por todas partes.

Yo no soy la culpable,
lo es un lugar tan pequeño
para un coche tan grande.

Un día le regalaron
una planta muy hermosa
y aunque era artificiosa
tenía muy buena pinta.

Ella no sabía
que para un hombre la aprobación
es como el aire que respira
fue y dijo ¡qué horror!

Y no contenta gritó:

Como puedes ofenderme
con semejante adefesio
ni que yo fuera un conejo
de esos que tocan el tambor.

Ahora ella no entiende
porque se le terminaron
los regalos y otras prendas.

Y piensa, ya se sabe,
los hombres para los detalles
nunca fueron especiales.

Si te vas iré contigo
hasta el infinito del fuego,
hasta el desierto de hielo,
hasta el océano indomable,
hasta el vacío nuboso,
hasta el lago pantanoso.

Pero ni se te ocurra
no sacar la basura.

Quise teñir mi pelo de gris
y no encontré en el supermercado
ningún elixir, ningún preparado,
para teñir mi pelo de gris.

Quise teñir mi pelo de gris
me apeteció no sé porqué
lucir antes de la vejez
mi hermoso pelo teñido de gris.

Quise teñir mi pelo de gris
y recordé que soy mujer
y el matiz para embellecer
no recoge el teñido de gris.

Pero quiero teñir mi pelo de gris
y embellecer mis canas en la juventud
y no es un desliz ni una virtud
sólo quiero teñir mi pelo de gris.

¡Qué frustrada me siento!
Mi vecina de cincuenta
se acaba de ir de marcha
y yo aquí, en mi casa,
y sólo estoy en los treinta.

Un día dos amigas
hablaban sobre emigración
y una le dijo a la otra:
mira los moros: como son
que les ríes un chiste
y les tienes al alirón
porque creen que estás ligando.

Y la otra le dijo a la una
pero si aquí pasa lo mismo
tú ríele un chiste a uno
y le tendrás detrás tuyo
aunque tú no lo comprendas.
Se ve que en la antigüedad
era una señal de cortejo:

Claro que cambian los tiempos.

RELACIONES LÓGICAS

Llega el final,
lo veo venir tras el paredón,
me fusilarán sin pedir mi opinión.

A otros llegará
a quienes también ejecutarán
a su debido momento

Clamo por la integridad moral
del artículo quince de la Constitución:

Se me impone la jubilación.

Esperaba la nube, la lluvia, la gota.
Llegó el rescoldo de la llama fogosa.

El incendio, quizás.

El humo.

Se compró otra papelera.

Ya me estoy liando
con los números romanos
no sé si estoy arriba
o estoy abajo
voy girando entre mis labios,
me asfixio, que sofoco,
que mareo tan intenso
perder el espacio,
tener en la boca
una cosa tan gorda
y es que mi madre cocina
con mucho desparpajo
¿O qué te creías?
Pues recuerda el refrán
piensa mal y acertarás
pero soy tímida...
Calla que se ruboriza
la cursi que ha estado hablando
y no llama por su nombre
lo que tiene un nombre muy claro
pero claro es ahora
cuando a ella le viene
no voy a decir el qué
que estoy muy ocupado.

El aroma es tan intenso
tan irresistible, tan denso,
como un cigarrillo,
como un tulipán.

Cada noche se entrega
con frenesí olfativo
a olisquear mis prendas
con fetichistas motivos.

No para, no puede,
entre dientes y hocicos
de su perruna cara:

adora mis bragas.

Él es furtivo y esquivo
se niega a definir un lugar
y todo lo quiere ocupar.

Pero cuando le vi
yo me dije para mí:
es mi hombre.

A veces araña,
otras despierta mi sueño
sin piedad y sin tardanza.

Pero cuando le vi
yo me dije para mí:
es mi hombre.

Cuando no quiere se va
y es mejor no insistir
porque lo suyo es elegir.

Pero cuando le vi
yo me dije para mí:
es mi hombre.

Él marca y dice no o dice sí.

Los gatos son así.

La luna me habla desde el cielo gris,
oigo su lamento, su eterno llanto,
con su gemido sutil, su desvalido temblor.

En su exilio oscuro, su desterrada presencia
me dice y me cuenta, me llora y solloza
su desesperación por la contaminación.

Un mar azul me contempla,
sus olas espumosas me recuerdan
las intrusas que pululan mi espacio.

Hace milenios les comento
mi molestia ante su presencia,
ante su pesadez congénita.

Tengo zonas más libres,
como si yo fuera un aparcamiento vulgar,
y otras repletas
como un centro comercial en domingo.

Encima los poetas me usan a su antojo,
a su libre albedrío, sin consultarme,
sin pagarme derechos de imagen
y encima se libran de impuestos.

A veces tengo crisis de identidad,
no sé si mi color es del mar
no sé si soy negro, gris o azul,
rojo o dorado o incluso violáceo
y le pregunto a las pequeñas manchitas de luz
¿Quién soy? y no me responden,
Se ve que me dirijo a un agujero negro
y claro, desde aquí, yo no distingo.

Me inventan un habitante divino,
encima coros de ángeles y santos
y vírgenes y mártires,
me llaman aburrido, a mí,
al gran recorrido celeste
que le da nombre a un color
así porque sí.

Me he buscado una solución
a tanta injusticia, a tanta calumnia:

con las nubes, tomo frenadol,
con los poetas, tomo aspirina
con los colores, tengo miopía
y con los dioses no tengo relación.

Yo sé que podríamos ser felices
y habitar en el mejor de los mundos utópicos.
Estamos hechos el uno para el otro.

Eres mi media naranja,
contigo, la naranja entera,
sin guardia civiles ni carreteras
ni cartas de hermanos o cuñados.

Fue un flechazo, fue un amor
llegó sin culpas ni inocencias
en la sabana de los sentidos desbocados
de un caballo joven y lozano.

Hay un pequeño problema
en el monte de las cruces,
no hay olvido para muertos
pues la foto de tu nicho
revela un espíritu perfecto
que entrelazado al mío
llena de suspiros
todo el cementerio.

Un día de verano
su padre le tiró los tejos
y es que esto del incesto
se ve que es cotidiano.

Y ella le dijo, ni hablar,
como un sexagenario
pretende ligar
con una moza de mis años.

Me quemo con la fuerza de tu fuego,
es tanto tu ardor, tu innegable presencia
que, cual sirena moderna,
busco agua, busco agua.

¿O un cubito, mejor?

Llego por fin al nido materno,
otra vez protegido, otra vez sin misión,
ni Rambo o Terminator turban mis sueños.

Aquí puedo ser quien soy sin barreras.

Menos mal que existe la prostitución.

Qué nube se cierne sobre mi destino,
qué tormenta veo caer sobre mi
con todo su poderío en mi contra

y yo aquí,

sin paraguas.

Caen los destellos dorados,
caen los resplandores de la cima del mundo.

El peine no miente.

Espero y desespero
me pregunto porqués
a los que nadie ha encontrado respuesta.

Tengo mucho tiempo.

Mis circunvalaciones mentales
divagan por asfaltos
explorados e inexplorados.

En la parada del bus se filosofa a diario.

Me he comprometido
a escribir un poema
con lenguaje administrativo.

La ley es la madre del reglamento,
y los pobres técnicos
se parten los artículos
tratando las disposiciones
como si fueran flores
con cada pétalo en su sitio.

La ley pierde su privacidad
pues es obligado publicar
sus secretos recónditos,
sus solemnes misterios
y la pobre se ve en el BOE
sin que la interposición de un recurso
se le abra como un sol,
ya sea de alzada o de reposición.

Así incoaré,
aduciré,
notificaré
a favor de la ley,
amparándome en la Constitución,
por su derecho a la intimidad y al honor.

Él le pidió el divorcio,
ella le había sido infiel
pues la encontró con otro
aún estando con él.
Y es que el pensamiento
es peligroso compartir,
así si piensas en Sting
o para el caso en la Stone
mejor lo guardas pa' ti
pues te puedes quedar en flores
y con cardos por felicitaciones.

Llegaron los hippis
eran los sesenta,
pretendieron con flores
arreglar el planeta.

Mis pobres tulípanes,
mis afables azucenas gloriosas,
mis jazmines galanes,
orquídeas sabrosas,
el canto de la brisa de las rosas.

Os vería entre imanes,
entre mares de luces aceitosas,
convertidas en panes,
en siervas mantecosas,
muertas vuestras corolas majestuosas

si alguien hubiera tomado en serio
esas cosas de los hippis y su ingenio.

Cuando de niña me preguntaban
¿qué quieres ser de mayor?
con toda mi inocencia, mi ingenuidad,
yo decía, quiero ser puta, señor.

Mi madre oraba a la Virgen,
mi padre me daba un coscorrón,
el señor en cuestión se reía
pues graciosa era la niña.

Yo no comprendía porque mi respuesta
generaba tanta ira, tanta aflicción
pues en las revistas que leía mi madre
las señoras más famosas
putas eran, con perdón.

Pocos más niños más machos
que yo se han conocido
siempre jugaba a los indios
con los demás muchachos.
Con el balón, un portento
en el tobogán, un campeón
y jamás un llanto, un solo lamento
de mis labios, nadie escuchó.

Mi vida cambió
con la menstruación.

Siempre me he preguntado
porque tortillera me llaman
si no me gustan los huevos.

Nadie me entiende, nadie comprende
mi gran sufrimiento, mi terrible emoción.

No hay día que logre el silencio.

Parece que los cisnes escapen de los lagos
y en su lugar reactores a propulsión
barran las límpidas aguas sin motivo.

Yo me asiento y procuro pensar,
no molesto, no hablo ¿qué más pueden pedir
esos monstruos que acosan mi isla, mi humilde prisión?

Yo cumplo, yo hago, me esfuerzo,
y a cambio obtengo este caos diario

¿por qué siempre tienen que hablar con el telediario?

Llega el terror con la llave,
siento los pasos,
se aproxima la voz,
el asedio de los gritos oscuros,
el torrente de horror que no puedo parar.

Es el vértigo de lo conocido,
es el ingrato sonido de lo coloquial.

Con tono de pito, además.

Suena el grito del hoy.

El presente llega sin avisar y sin sentido.

Me levanto y ninguna voz me responde.

Presiento cuál es el motivo:

ya ha abierto un vecino.

No sé muy bien dónde estoy,
el camino es oscuro y confuso.

Intento encontrar la salida a este túnel,
a este caos de cruces y sombras,
pero una voz me repite constante
la senda que debo seguir.

Yo intento encontrar por mi mismo
la ruta mejor, la más adecuada,
pero la voz es constante y no deja de hablar:

Genaro, a la izquierda, no ves dónde vas.

ANEXO

Puto es el hombre que de putas fía

Francisco de Quevedo

PARA EL DIOS

Iba yo caminando en heredades
risueña y como siempre pensativa
cuando un tritón me salió cual misiva
de la profunda oscuridad del Hades.

Tan oscuro, me dijo: no te enfades,
me envía Poseidón que está allá arriba,
pues no cobras pensión contributiva
y temo que al gran dios le desagrades.

¡Pobre de mí! Respondí en arrebató,
el capricho del dios en contraluz,
ya me veo colgando de la cruz.

Y ahora dime diosito de mi alma
qué es bien verde a los ojos de la palma,
pecado capital, real maltrato.

LA PRINCESA

La princesa está sola en el palacio
y se plantea hacerse terrorista
quien sabe si en un comando islamista

o en un grupo guerrero del espacio.

Relee furiosa en su cartapacio,
busca alguna reveladora pista,
por lo que ve se ha pasado de lista
y se ha dado en el muro de topacio.

Ella esperaba el baile del domingo,
ilusa, presurosa, azorada,
mas quedó relegada como un pingo.

Mujer estúpida es la enamorada
que no conoce las reglas del bingo.
¡Pobre princesa! ¿Estará gafada?

DECLARACIÓN DE AMOR

Si eres en ciernes una calavera
y yo un futuro agosto de gusanos,
si sale lo mismo de nuestros anos
y nos huele a los dos la sobaquera,

¿para qué tanta historia pastelera?
En cada pecho tengo un par de granos
que adoran tus testículos ufanos
y propongo tu pene por bandera

¿Quién puede decir que no soy sincera?
Mi vulva es el dios de los franciscanos
catarata de gnomos como pianos,

el origen vivo de tu tontera.
¿Por qué transformar ideales tan llanos?
Polvo al polvo y por lo demás frontera.

IMPROVISACIÓN

Arma en ristre, el cielo coronando,
hacia el monte mi arpón se dirigía
sin dudar ni un momento de mi hombría,
sin dudar de mi brío cabalgando.

Entre los conejos me fui estrellando
mientras sin remedio el fusil caía,
sin poder afinar la puntería,
sin poder disparar ni suplicando.

Metí las manos en la madriguera
aunque oscuro y hondo era el agujero,
para restaurar mi gloria guerrera.

No se dirá que yo le huí al polvero.
Pese a sentir una cierta dentera
pasé de jinete a palafrenero.

ME MIRASTE CON BURLA DESPECHADA

Me miraste con burla despechada
y te fuiste a charlar con tus amigos
sin querer saber nada de los higos
que son tan tiernos en la madrugada.

Soy una feminista descastada,
sorprendida por tus vanos castigos
y quizá me fulminen los wendigos
por poner en mi lengua tal machada.

Pero es que estaba tan ilusionada
por poseer tus restos en mis brazos
aunque fuera con vida limitada

que me consiento dar unos bandazos
en lugar de brindarte una mamada
o dibujar tu cara a puñetazos.

INGRATITUD

Conjeturar quisiera sin gazmoño
hablar, sin hacer de la lengua afrenta,
sobre el deleite y el placer que tienta
por la gracia olímpica de un retoño.

La lava es como el flujo de mi coño,
cascada maternal calenturienta,
torbellino que con furia violenta
me arrasa de los muslos hasta el moño.

Y tú, ingrato a mis solicitudes,
me abandonas a la ninfomanía
sin dejarme aplicar la artesanía

ni mostrarte cuáles son mis virtudes,
movid a trocar por tu villanía
en versos mis ardientes inquietudes.

DE MACHOS DOMADOS A LICÁNTROPOS DE PACOTILLA

Me las volviste a hacer pasar canutas,
te apeteció jugar a los matones
porque así te salió de los cojones.
De bombero saltaste a chuloputas

Bien guardado tenías en las grutas
el licor que transforma a los cagones
y mudado en el rey de los gibones
diste honor a la reina de las putas

Pudiste haberle exhumado la polla
y de paso pegarle unas ladillas,
bien hundido en el barro de la hoya.

Tus pelotas devendrían criadillas
polvo tan fácil, folla que te folla.
Que la mierda te llegue a las mejillas.

AMOR PLATÓNICO

Me estremezco pues huelo tus sudores
néctar de coles, brisa de sobaco,
estiércol ofrecido por un jaco,
cloacas sobre pútridos hedores

Del excusado aspiro tus olores
con el ansia y el celo de un macaco,
husmear tus delicias en un saco
es mi sueño entre todos tus favores.

Tu boca bien amada es asquerosa,
flatulento lar de gustosos gases
que compiten con la cular ventosa.

Me desvivo anhelando tus trasvases,
tu roña me enloquece, más sabrosa
que el jugo de los tampax de tus fases.

DE PUTAS

Eres como una puta con dos huevos
decorando la base de tu churra,
buscando un coño sucio que se aburra,
que te lleve consigo a los erebos.

La diablesa peluda, gran hazaña,
ya te ciñe, vampira, por las noches,
escarbando en tu culo los derroches
porque mierda con mierda se acompaña.

Cabrón eres por miles de partidas,
tú, pobre infeliz, cliente que no paga,
de semejante puta enamorado.

Lo de menos, su coño enajenado,
lo de más las malicias contenidas
en el flujo asqueroso de su braga.

SUS SECRETOS

Meteré un vibrador en su entrepierna
porque no quiero ensuciarme las manos
¿y qué mejor que los puros habanos
para tirar cadena en su cisterna?

Su culo y su coño son dos tiranos
que precisan embestida eterna
y aunque ahora se haga la moderna
supura pus por todos sus arcanos.

Canaliza mal los flujos de esperma
y por qué no, los fluidos vaginales,
que forman cien mil costras en su boca

No tiene más secreto que estar loca,
rodeada de viejos carcamales
amiga de lo oscuro, traición yerma.